

IGNACIO GÓMEZ

**LA POESIA Y LOS POETAS DE LA AMÉRICA
ESPAÑOLA.1**

Por RICARDO TOLEDO PALOMO

“El arte que en poesía es tan antiguo como el mundo, en prosa es una conquista reciente. Labrar la frase lo mismo que se labra el metal, darle ritmo como a una estrofa, retorcerla ni más ni menos que un encaje, os juro que ningún abuelo lo hizo.” 2

Antepongo estas palabras, entresacadas de su ensayo *El Arte de Trabajar la Prosa*. (1905 y 1914), sabiendo que su nieto Enrique, apenas llegó a conocer a su abuelo, porque a la muerte de este, frisaba en sólo seis años de vida aproximadamente.

Con el presente trabajo inicialmente se pretendía reunir de manera quizás algo sumaria, a dos autores, dos escritos y dos épocas diferentes, además de ello proporcionar algunos breves datos biográficos de los antepasados intelectuales de Enrique Gómez Carrillo, por lo que toca a su línea directa paterna, siendo ellos su bisabuelo, el licenciado Mariano Francisco Gómez Flores, y su abuelo el también abogado, José Ignacio Francisco Gómez Menéndez.

Los dos autores y las obras seleccionadas, son de muy diferente naturaleza, y aún enfocan diferentes temas, y apenas sólo tienen en común, ser muy poco conocidas en la actualidad, y salidas del mismo tronco familiar de la estirpe de los Gómez.

En el caso del primero, poco de él se ha llegado a saber y apenas se menciona muy ligeramente, ya que el único texto conocido del licenciado y regidor del ayuntamiento constitucional de San Salvador, Mariano Francisco Gómez Flores, son las “Ynstrucciones”, redactadas para el Diputado a Cortes españolas doctor don José María Alvarez en 1820. Del segundo se dan más amplias noticias de su labor como prolífico escritor, y se transcriben partes y se comenta y anota uno de

sus principales textos, el de su ensayo “La poesía y los poetas de la América española”.

Del texto del primero, sólo diremos que es un importante documento de carácter oficial, y de significativo valor histórico, escrito en su calidad de regidor del ayuntamiento y cumpliendo la solicitud del Ayuntamiento Constitucional de la ciudad de San Salvador, y entre la información que de dicho documento se extrae, el mismo autor nos proporciona el siguiente dato, por el que nos indica que este fue elaborado a marchas forzadas y en un plazo muy corto, “...lo angustiado del tiempo, pues cinco o seis días no bastan para una *obra de esta clase...*”, y también son por demás reveladoras sus propias palabras, cuando apunta de nuevo, que: “...si he tomado la pluma sólo ha sido en virtud del precepto absoluto de V. S.” 3

Dicho lo anterior, el texto breve y conciso, con el que se inicia el recorrido de esta saga de los Gómez, no es un texto literario, pero sin embargo las “*Ynstrucciones*”, evidencian no sólo su facilidad en la escritura del texto por su autor, sino también muestran sus conocimientos nada comunes sobre materias económicas, y quizás un tanto influido, por las ideas de Feijóo, Campomanes y Jovellanos, y el influjo de las escuelas económicas inglesas de su tiempo. .

Mientras que el trabajo seleccionado del segundo, escogido especialmente para dedicarle mayor y principal atención en este estudio, es el de su abuelo don Ignacio Gómez, que más que todo es una cátedra de varia información literaria, que nos confirma la valía de sus méritos, para que en su tiempo se le admitiera, como una de las mentes más lucidas, y de más claro pensamiento, por lo que ahora en la proximidad del bicentenario de su nacimiento, también se admite con justicia, con esta muestra que nos aproxima a su amplio sentido de observación y conocimiento sobre el campo literario hispanoamericano, y su pleno dominio del tema, lo que nos da a conocer a su vez, su claridad en el estilo y lo directo en la exposición, así como su calidad de crítico en sus juicios, además de su agudo ingenio, y debida propiedad en el trato del asunto.

La figura señera de don Ignacio Gómez, cubre 66 años de pródiga y fértil existencia, dedicada al cultivo continuo de las letras y de su trayectoria activa en el periodismo, o en el de la acción docente de catedrático, decano y vice-rector, y en el ejercicio jurídico, de tribuno en el foro, y en la alta magistratura, en la de

codificador, o en el de la carrera diplomática, en el ministerio o en el servicio exterior, en el de negociador de convenios y tratados y mediador en conflictos: en fin en la creación de las bases de las nuevas instituciones y la formación de los nuevos estados.

Y en la devoción por los ideales de los padres de la patria, como Molina, Larreinaga, Gálvez, que cimentan su concepción política y forjan su visión de estadista, y en la temprana comunión de intereses solidarios con los intelectuales de su generación, como el poeta Pepe Batres, la salerosa Pepita García Granados, y su condiscípulo el también poeta Juan Diéguez Olaverri, con lo que conforma su criterio estético y afina su juicio crítico, al participar con ellos en las reuniones de sus tertulias literarias.

En su culto no sólo revive a los clásicos de la remota antigüedad, y también vierte del italiano a Metastasio, del alemán a Goethe, del francés a Lamartine, y su formación de corte anglo sajón, le hace acometer la traducción de los poetas románticos ingleses como Lord Byron, o las elegías de Gray, y aún llega a cultivar con inspiración y corrección el verso y en los que dedica al nativo chocolate, sigue la huella de Bello y de Heredia, y los textos de sus artículos, de ensayos o sus discursos, son prosas profundas y serias, calificadas dentro del arte del buen gusto y del bien decir.

No obstante todo ello, Gómez es un desconocido en su propio suelo, su periodismo ejercido en distintos rumbos y épocas, es casi ignorado en la actualidad, y está todavía guardado en los anaqueles, esperando que llegue el momento para que sea estudiado, mientras que su obra histórica al parecer esta ha desaparecido para siempre, la labor de compilador nunca fue cumplida, en fin rehacer su obra y su vida necesitan de impulso y tesón para que se llegue algún día por fin a emprenderla.

En suma, el temple y la múltiple labor de Ignacio Gómez, se puede compendiar, en las siguientes palabras de Ramón Uriarte, es “el civilizador de su pueblo.” 4

Varias de sus aristas, guardando las distancias, lo semejan con aquel grande de don Antonio José de Irisarri, 5 aunque ambos militan en campos opuestos, así

como en épocas muy distintas, y como él, Gómez es un hombre que se sitúa en dimensión continental, entre aquellos de los pocos valores nuestros del siglo XIX.

Su temprana visión de los Estados Unidos, y sus negociaciones en el estado pontificio, sus recuerdos de la España monárquica, sus visiones y andanzas por la América española republicana en Chile y el Perú, como también en aquellos otros suelos, en los que supo representar a su patria centroamericana, y a otras repúblicas. con ejemplar dignidad y decoro.

Y así llegará más tarde el reconocimiento, primero por los extraños y luego por sus mismos contemporáneos, que le hacen merecedor de los elogios del apóstol José Martí, 6 de Menéndez y Pelayo,⁷ o del autor de su nota necrológica su compatriota Darío González,⁸ o la de uno de sus primeros biógrafos Antonio Valenzuela,⁹ y su apareamiento en las consecuentes antologías de Román Mayorga Rivas,¹⁰ de José María García Salas,¹¹ o de Ramón Uriarte. ¹²

Y ya por último, reconociendo la diversidad de las varias acciones de Ignacio Gómez, fácil será comprender que en esta labor de rescate que ahora pretendemos, con la exhumación de uno sólo de sus estudios, en donde obligadamente queda al margen la mayor parte de su obra, no sólo por haber cubierto diversas materias, y campos del saber, sino también por encontrarse dispersa en los diversos rumbos, en el que llegó a irradiar su talento. Es por todo ello que en nuestro caso, se dedica atención a un solo estudio, quizás por ser de los más significativos y en cercanía, desde el ángulo literario, y también por ser más afín con el asunto del tema principal que hoy nos congrega y al que el también está tan íntimamente ligado.

. . .

LA POESIA Y LOS POETAS DE LA AMERICA ESPAÑOLA.

Todos los que en América sentimos el interés de la historia literaria hemos pensado en escribir la nuestra. Y no es pereza lo que nos detiene; es, en unos casos, la falta de ocio, de vagar suficiente (la vida nos exige, ¡con imperio!, otras

labores), en otros casos, la falta del dato y del documento, conocemos la dificultad, poco menos que insuperable de reunir todo los materiales. Pero como el proyecto no nos abandona, y no faltará quien se decida a darle realidad, conviene apuntar observaciones que aclaren el camino.”

Pedro Henríquez Ureña.

Seis ensayos en busca de nuestra expresión. 13

Nos parecen adecuadas para el caso, cobijarnos bajo el alero de las palabras del maestro dominicano, que significan el anhelo que, por muchas circunstancias, muchos no llegaron a ver cumplido. Asimismo Iniciamos esta segunda parte, con la transcripción de las mismas palabras laudatorias de su primer biógrafo don Antonio Valenzuela, que quizás puedan parecer de exaltada alabanza dedicadas a su persona y en particular a su estudio, con el que también se encabeza esta parte, pero que nos servirán como medida, transcribiendo varios textos completos del autor cuestionado, para ver si ellas encierran algo de certeza y si están debidamente justificadas.

Dice al respecto el señor Valenzuela, en las páginas del libro que contiene las Biografías de los Literatos Nacionales, que publica la Academia Guatemalteca: *“...Interesante opúsculo, describe el desarrollo de la literatura hispanoamericana, nos deja ver cuán profundo conocedor era de las glorias literarias de este continente, desde Nueva España hasta Chile. Basta leer este último trabajo para convencerse de que Gómez era crítico notable, filósofo profundo y esclarecido historiador.” 14*

La figura de Ignacio Gómez, casi se ha ido esfumando por causa del tiempo, en ese común e ingrato olvido, al que ya nos hemos ido acostumbrando, y que le ha ganado a él también la partida; ahora son muy pocos los que memoran su nombre, y muchos más los que no conocen su obra, dispersa en los medios de tan diferentes latitudes, la especial coyuntura del inmediato bicentenario de su nacimiento, es la oportunidad más propicia para tratar de emprender su rescate, evitando ese ingrato sonido campanero de aldea, que en gran parte también le han

dañado, y considerando únicamente que su personalidad es una de las más recias y definidas de aquellas también ingratamente ignoradas y ya lejanas épocas.

Parte el estudio que ahora abordaremos, nace de una serie o secuencia de preguntas sobre la América, que ya han ido quedado resueltas, o a las que ya le han dado respuesta otros escritores latinoamericanos, desde aquella de que sí nuestros aborígenes americanos tenían uso de razón, duda como aquella otra que se hace el agustino fray Jerónimo Feijóo, cuando indaga sobre "...la opinión común de que los criollos o hijos de españoles que nacen en la América, así como amanece más temprano, que a los de acá el discurso, también pierden el uso de él más temprano.",¹⁵ o las de aquellas otras muchas preguntas que se hicieron los ilustrados o los enciclopedistas, y que han llegado hasta formar un libro completo como el de Antonello Gerbi, ¹⁶ o bien hasta aquella otra pregunta que se hacía Giovanni Papini, sobre la falta de santos en América, ¹⁷ cuando ellos sólo se hacían en Roma, y que ni aún a él siendo italiano se le cumplió, ni pudo aspirar a ello, quizás porque había escrito un libro sobre El Infierno, al igual que a Alghieri, que en cambio el bien lo merecía serlo.

De igual manera Ignacio Gómez, también inicia su estudio sobre *La poesía y los poetas de la América española*, del que en seguida trataremos, con una respuesta a una inquietante interrogante capital, cuando nos dice:

"En el mundo literario se ha preguntado muchas veces. -Sí en la América española ay poetas dignos de ese nombre__ Si estas repúblicas, la mayor parte de ellas en perpetua guerra civil, han producido otra cosa que partidarios y caudillos improvisados, que aparecen un momento sobre la escena para fusilar a sus adversarios y ser fusilados por ellos_ Si en medio del incesante tumulto de luchas sangrientas y estériles, de proclamas que cruzan y gritos de guerra que se responden y de armas que se chocan unas con otras, puede desarrollarse el amor de las letras y producirse una literatura seria-."

"Estas preguntas son_ consiguientes al desprecio con que se nos trata en el Viejo Mundo-, -- añade nuestro autor--. 18

Y así Ignacio Gómez, considera que una de las causas de esa ausencia de obras más significativas, es como resultado del consiguiente retardo que sobrevino, por

consecuencia de la férrea sumisión a la dominación a España, en los tres siglos de opresión del régimen colonial.

“Esta privación de todas las libertades debía tener por consecuencia necesaria contener un vuelo intelectual de los pueblos de las colonias americanas: pero la gran causa que impedía el desarrollo de toda poesía es que los criollos no se consideraban en su patria en el verdadero sentido de la palabra.”¹⁹

Y no obstante, que ante los ojos de sus nuevos habitantes, se mantenía al descubierto todo un mundo nuevo, las manifestaciones apoyadas en la naturaleza feraz de nuestros suelos, a nuestros poetas no los motivaban como se esperaba o sus resultados todavía no aparecían.

A lo que también nos daba pronta respuesta Ignacio Gómez, cuando escribía, así sobre estas antípodas del Viejo Mundo:

“Los hombres, los animales, los vegetales diferían de los del Antiguo Mundo, las selvas vírgenes se revelaban todos los climas terrestres, indicados a las miradas por guirnaldas de verdura. Los colonos aprendían a conocer las erupciones de cenizas y lodo, los temblores de tierra, los huracanes, los diferentes meteoros de la naturaleza tropical, y sin embargo ningún poeta se alzaba en América para celebrar todas aquellas maravillas, Ercilla, el cantor de la Araucanía, era uno de los conquistadores españoles, no pertenecía a aquella triste sociedad americana sobre la cual pesaron durante tres siglos el fisco y la inquisición.”²⁰

Esta latente preocupación por la presencia en la temática de la naturaleza, que se manifiesta asimismo en otras latitudes nuestras, lo sitúan a la par de otros similares y significados antecesores y contemporáneos hispanoamericanos, tales como el reconocido crítico argentino Juan María Gutiérrez (1809-1878).

A este respecto anota el crítico argentino Emilio Carilla en su breve estudio intitulado *La literatura de la independencia americana. (neoclasicismo y romanticismo)*, que para quienes, como “„Juan Cruz Varela, en 1828, establecía ya relaciones entre la poesía descriptiva y la naturaleza americana, en páginas que después despertarían el entusiasmo de Juan María Gutiérrez.

“La poesía descriptiva no ha dado aún un solo paso entre nosotros a pesar de que el suelo de la América parece que convida a los poetas a desplegar su genio en esta clase de composiciones, Una vegetación rápida y prodigiosa, un suelo siempre verde y florido, un clima dulce y templado, un cielo sereno y despejado, donde parece que el sol brilla con mayor orientación, una cadena de montes, cuyos cimas propiamente se esconden en las nubes, y donde todo es grande, nuevo y portentoso....Todos esos objetos son propios para inflamar la imaginación de los poetas y producir bellas y grandiosas descripciones. Pero hasta ahora los poetas argentinos sólo han pulsado la lira, o inflamados por el entusiasmo nacional en los grandes triunfos de la patria, o deseosa de mostrar al mundo su esplendor, sus instituciones y progresos...” 21

La identidad que guarda la invitación del notable crítico platense dirigida a los poetas de su patria, con las del texto del centroamericano es tan evidente y similar, que nos hace pensar que si este último no hubiese conocido con anterioridad, el punto de vista histórico crítico del reconocido autor argentino.

Ese encuentro del hombre con la naturaleza americana y del neoclasicismo con el romanticismo que provoca el enfrentamiento de Sarmiento con Bello de 1842, obliga a la relectura del asunto por el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, cuando en su estudio sobre “Bello y el romanticismo”, emite el siguiente juicio:

“En Bello, como en Olmedo y Heredia, está la naturaleza americana, pero en Bello esa naturaleza es mostrada siempre en relación con el hombre; o mejor el hombre en relación con la naturaleza, de tal manera que se evapora toda sombra de pintoresquismo o de abusivo color local y se logra una primera visión compleja de nuestra realidad americana.” 22

Las citas y ejemplos anteriores que hemos ido empleando, no sólo nos demuestran la actualidad de sus señalamientos, por atender las mismas dificultades y problemas, que se plantean también los críticos más recientes, y uno de entre de ellos especialmente, la del cubano Roberto Fernández Retamar, por ejemplo, en su obra *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, quien a este mismo propósito nos recuerda:

“Que el primer problema que confrontamos al abordar estas cuestión es si existe, como una realidad distinta, la literatura hispanoamericana.”

Y aceptándolo como un hecho histórico, más evidente, también este moderno crítico americano nos advierte, que:

“La independencia de Hispanoamérica es pues, la condición *sine quan nom* para la existencia de nuestra literatura, de nuestra cultura.”

Y a su vez también nos recuerda, que ya anticipadamente, lo había advertido Jose Martí.

“No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. No habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya Hispanoamérica.”

23

Dicho todo lo anterior, debemos también aceptar, a Ignacio Gómez, como un crítico literario, con la publicación, de *La poesía y los poetas de la América española*. La crítica literaria en Ignacio Gómez, es un hecho que también debemos aceptar, por ser un tema casi desconocido de su labor, no valorado como se debía en su tiempo, y aún menos reconocido en el nuestro.

Y si bien su crítica, está alejada de los habituales encasillamientos, a los que estamos tan acostumbrados, y es una crítica personal, muy propia de él y de su tiempo, y a la vez impersonal, en el trato, por el caso de sus juicios casi panorámicos de los autores, al considerarlos en conjunto, sin embargo alude además atinadamente, y con conocimiento de causa, sobre al entorno del medio en el que se desarrollaron y el hecho histórico en el que crearon su obra, el espacio y el tiempo en el que ellos se desarrollan.

El texto del documento que ahora presentamos, nos viene también a revelar y nos confirma, al mismo tiempo, esa otra faceta menos estudiada de Ignacio Gómez, la de crítico de las letras hispanoamericanas, como lo fueron en sus respectivos países, el mismo Juan María Gutiérrez, ya citado, y quien a su vez de crítico, es el primer antólogo de la poesía, con su *América poética (Valparaíso, 1846)*, o Juan León Mera (1832-1894), fundador de la crítica literaria en El Ecuador, con su *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana (1868)*, 20 y sólo por límites

cronológicos, apenas podemos mencionar a los precursores de la corriente modernistas, a los que sólo por esa razón excluimos en este panorama, y para mayor ejemplo de ello sólo basta citar sus nombres y sus obras- Luis G, Urbina en México, (Introducción a la Antología del Centenario, México, 1910), después aparecida como *La Literatura en la época de la Independencia*, y *La vida literaria de México*, Madrid, 1917), 21 y antes José Martí en Cuba, entre otros varios trabajos de su obra dispersa, reunida por varios de sus seguidores intelectuales, quien a su vez es un reputado crítico de las artes visuales. 24

Es oportuno mencionar, que se desconocen la mayoría de las fuentes de que hizo uso, pero el mismo texto nos permite descubrir los nombres de Arboleda, y el del argentino Juan María Gutiérrez, aunque no nos ha sido dable verificar cual obra de este conoció Gómez, no obstante haber cotejado algunas de las obras de este último, gracias a que la varia obra, de su contemporáneo Gutiérrez, se ha recopilado en el libro intitulado *De la poesía y elocuencia de las tribus de América y otros textos*, con extenso y detenido prólogo de Juan G. Gómez García. En el que este le dedica las siguientes significativas palabras: *“Gutiérrez fue, sino el primero cronológicamente, si el más acabado crítico historiador de la literatura hispanoamericana de su época.”* 25

Y si los estudios de los autores anteriormente citados Gutiérrez y Mera, forman libros, o aparecen en artículos de más amplia divulgación, el aparecimiento del de Gómez, en publicaciones periódicas quizás limitó sus alcances, pero el mérito de su estudio, es el de reunir en apretada síntesis una visión de conjunto de la gran mayoría de los poetas hispanoamericanos de su tiempo, lo que demuestra a su vez el vasto conocimiento que tenía en su época de la producción literaria y poética de casi todo el continente, gracias en gran parte a sus varios viajes, en algunos casos al contacto directo con los autores, y en otras por la lectura de sus obras, aunque este es un aspecto de erudición un tanto difícil de poder reunir en su tiempo y aún ahora, con toda esa información. además de la selección hecha de los autores, que muestra el severo criterio electivo que a veces impide que aparezcan algunas obras claves y figuras literarias que bien merecían ser mencionadas.

Significativa es la apreciación del movimiento poético romántico y la transición entre el neoclasicismo y el romanticismo, ya señaladas por el también maestro dominicano continental, el humanista Pedro Henríquez Ureña:

“La orientación literaria de la época es la romántica. El romanticismo llegó a América (1832), directamente desde Francia, poco antes que a España, en la obra de Esteban Echeverría: después del poema *La Cautiva* (1837), llevó tras sí a toda la juventud de la zona de la Plata. Bello había proclamado la independencia intelectual de América en 1823; los jóvenes, ahora, estimaban que el intento no se había cumplido, sino en parte: los asuntos en las obras de Bello, Olmedo, Heredia, eran de América, pero el estilo procedía del clasicismo académico de Europa.” 26

Uno de los primeros autores generacionales. Andrés Bello (1780-1865), el cantor de la *Alocución a la poesía* (1823), y de la oda a *La Agricultura de la zona Tórrida* (1826), es a la vez uno de los más tempranos comentaristas, desde Chile en las páginas de la *Araucania*, o de *Repertorio Americano*, de la obra de sus colegas los poetas, el guayaquileño José Joaquín de Olmedo (1780-1847), autor de la *Victoria de Junín y del Canto al general Flores*, y del cubano José María Heredia (1805-1839), el cantor de El Niágara. 27

Pero después de esa larga introducción, pasemos adelante y directamente al estudio del trabajo de Ignacio Gómez, intitulado *La poesía y los poetas de la América Española*, quien lo divide en seis artículos, más el agregado de un artículo final.

Los dos primeros artículos están dedicados, a justificar y señalar de manera general la existencia de la poesía americana, frente al viejo mundo, y el estado de sumisión y las limitaciones que prevalecían bajo el régimen colonial, el cual da inicio con las preguntas y las respuestas de las que hemos hecho mención con anterioridad, mientras que en el segundo artículo advierte, que aún cuando reconoce a algunos valores surgidos en el temprano ámbito de esas tan difíciles épocas, para las obras de creación literaria, según lo expresa seguidamente así:

“Registrando los archivos del pasado no dejan de descubrirse en estos siglos estériles algunos nombres de poetas americanos, Varias de sus producciones, quemadas por orden de sus virreyes o los obispos, no se encuentran ya. Tales son por ejemplo: las sátiras de Simón Ayanque. De las obras literarias que nos han sido conservadas las más conocidas son las del fraile Manuel Navarrete. Algunas de ellas son notables por la nobleza de la

exposición, la fuerza y la belleza de las imágenes: pero Navarrete vivió en una época en que acariciaba ya a la América el soplo de la revolución. Sin embargo, ninguna de ellas recuerda que han sido escritas en el Nuevo Mundo más bien que en el Antiguo. Verdadero poeta, se esfuerza en no parecer sino un aficionado o erudito, cual si se hubiera propuesto disfrazar su alma. La erudición, aunque vigilada con ojo suspicaz, era el único recurso que les quedaba a los criollos que podían arrancarse a la ignorancia general y marcar su huella en la historia intelectual de América sin abandonar su suelo natal, como tuvo que hacerlo el gran dramaturgo Alarcón.” 28

El entusiasmo que manifiesta por Navarrete, quizás conocida por la lectura de su misma obra y por los elogios de Sartorio, se hubieran disminuido si hubiese llegado a conocer la crítica hecha a ese autor en el citado “estudio preliminar” de la *Antología del Centenario* del poeta Luis G. Urbina de 1910, 29 más fácil también pudo ser si sólo conociese las opiniones dadas años después por don Marcelino Menéndez y Pelayo, de quien su hijo Agustín Gómez Carrillo fue corresponsal y a quien este último le remitiera su estudio sobre la literatura guatemalteca. 30

Y luego se refiere don Ignacio en particular en el segundo artículo inicial, con esta curiosa nota, sobre la Nueva Granada, en donde.

“A fines del siglo pasado y principios del presente los dos autores más notables del Nuevo Reino de Granada, hoy Estados Unidos de Colombia, país tan fecundo en hombres de imaginación, fueron los botánicos Mútis y Cálidas. Este último fue pasado por las armas, y sus libros, sus manuscritos, sus herbarios fueron quemados por mano del verdugo. ¡Triste siglo y pobres pueblo sin juventud.” 31

Y dando un salto de páginas hacia adelante, este es casi el mismo tono que prevalece, con la misma o similar justificación de la existencia de la literatura americana, aunque ahora reconoce la existencia de varias literaturas especiales, o específicas, para cada una de las repúblicas, con los ejemplos de su literatura personal, y la siguiente lamentación, que encontramos de nuevo, en el mismo artículo cuarto.

“Todavía en nuestros días muchos poetas de Hispanoamérica se dejan arrastrar por su extremada facilidad de asimilación y se convierten en ecos de los sentimientos y de los pensamientos que les envía el Antiguo Mundo; pero no por eso existe razón por sí la literatura del Nuevo, como he dicho en mí Artículo 2º. Y no sólo existe una literatura hispanoamericana, sino que cada una de las repúblicas tiene la suya. Desde que se fraccionó la América española en diversos estados, las divergencias se han acusado gradualmente. Las poblaciones que vivían en otro tiempo de una manera maquinal, se han ido desarrollando en el sentido que les indicaban la naturaleza y la historia. Cada nación se ha distinguido por instituciones y por industrias especiales y cada una ha producido su literatura propia.” 32

Siguiendo el orden, regresamos al artículo 3º., que trata entre otras cosas esenciales del consecuente cambio de actitud existente desde el momento de la emancipación, y el paso decisivo a la vida independiente, con la apertura de la libertad de comercio con otras regiones del viejo y aún del mismo nuevo mundo, lo que a su vez permitía no solo el intercambio de conocimientos y de personas, así como el ingreso de las novedades literarias de todo género y de pensamiento en todo el continente americano.

Luego sus contenidos son más breves, y nos habla de las Atenas de América; Buenos Aires y Bogota, y de Santiago y Valparaíso de Chile, y Venezuela, y al final agrupa a México, Centroamérica, el Perú y el Ecuador.

“Artículo 3º.

“Con la conquista de su independencia los hispanoamericanos suprimían las barreras que hasta entonces les habían impedido entrar en el concierto de las naciones civilizadas. Las restricciones comerciales que habían hecho en todo el hemisferio occidental la propiedad de dos o tres casas de comercio de Cádiz o Sevilla, quedaban para siempre suprimidas. No velaba en las fronteras una aduana ortodoxa ya, para detener los libros de filosofía, de ciencia o de simple educación. A los viajeros, libres en adelante para recorrer en todos sentidos el país, se les invitaba a hacer de él su nueva patria. Gracias a los cambios, el nivel de las ideas tendía a establecerse entre las sociedades de América y de Europa.”33

Y si para la *belle époque* y el *modernismo*, la capital del mundo será París, para el mundo neoclásico y romántico, la ciudad arquetipo será la antigua Atenas, y así existían varias ciudades americanas, que se consideraban como la virtual reencarnación de la ciudad clásica de la antigua Grecia, como lo explica en el artículo cuarto.

“Cada uno quiere tener su Atenas. La América anglo-sajona, muestra la suya en Boston. Sur América se jacta de tener varias, entre las cuales pueden señalarse una en el mediodía y otra en el norte, Buenos Aires y Bogotá. El contraste entre estas dos metrópolis literarias es notable.

“La capital de la República Argentina es una gran ciudad, que encierra millares de europeos: que tiene 4 diarios alemanes, 2 ingleses, 2 italianos y 1 francés: que sostiene numerosas asociaciones, así de beneficencia como de diversión, nativas y extranjeras: y que mantiene su Universidad, numerosos colegios, una prensa ilustrada y constantes relaciones con todos los pueblos de ambos Mundos. Situada sobre un río que en cualquiera otra parte recibiría el nombre de mar, en ella vienen a encontrarse con los gauchos nómadas y marinos de todos los países. Todas estas cosas, una larga y sangrienta guerra civil, la naturaleza física del país, el origen de la población y el estado general de la sociedad han ejercido una influencia decisiva sobre la rica literatura de los argentinos. Ella se distingue por el aire libre, la animación del estilo y la franqueza del pensamiento. Su poesía lírica saca sus principales aspiraciones del ardor guerrero y de la pasión del movimiento: parece ansiosa de la lucha y de espacio: pero frecuentemente también respira tristeza; pues sobre los hombres que se permitían pensar y escribir pesó principalmente la tiranía de Rosas. Los Mitres, los Echeverría, los Ascásubis, los Mármoles cantan sus largos viajes por mar o por tierra y las carreras impetuosas del gaucho, pero también relatan la dolorosa historia de los partidos, los horrores de la prisión y los sangrientos dramas de la batalla. En el Uruguay las poesías de Gómez, de Figueroa, de Hidalgo, de Berro, de Magariño Cervantes ofrecen los mismos caracteres de aventurera audacia y de tristeza. Esto es porque Montevideo se parece a su rival Buenos Aires.

“En Bogotá, la Atenas colombiana, la naturaleza exterior presenta un absoluto contraste con la ciudad fundada por Mendoza y Garay: las condiciones

sociales son también completamente distintas y la literatura de esta parte de América se distingue por caracteres netamente pronunciados. La ciudad de Bogotá, relegada a una gran distancia del mar y a veces separada de sus propios recursos que ninguna otra capital. Los emigrantes de Europa no van a aumentar la cifra de su población y sólo por el cambio de las ideas puede mantener sus relaciones con el Antiguo Mundo. Felizmente la naturaleza que la rodea ofrece como un resumen de la tierra entera en su conjunto de una incomparable armonía. La ciudad ocupa una de las más bellas posiciones sobre una altiplanicie tan levantada como las cimas de los Alpes. Un reflejo de la naturaleza grandiosa que se descubre desde Bogotá se columbra en las producciones de los poetas colombianos, como Arboleda, Caro, Madiedo, Vargas Tejada, Pombo, Vergara, Piñeres, Díaz Granados, Silverio Espinosa, Agripina Samper, Gregoria Haro y tantos más. Filósofos y poetas, hacen correr su pensamiento sobre las continuas discordias que agitan a su patria y por sus cantos pasa un soplo épico.

“Así como Buenos Aires, Santiago y Valparaíso de Chile están en continuas relaciones con el Antiguo Mundo. De todos los pueblos americanos es el que más se parece a los pueblos europeos. La raza cáucasa apenas tiene una mezcla de sangre india y africana: las costumbres, las instituciones, un poco aristocráticas, ofrecen cierta analogía con las de la Inglaterra. El clima y las producciones agrícolas, ofrecen cierta analogía con los de la Europa templada. No hay que admirar de que la literatura chilena se modele sobre las literaturas de la Europa Occidental. Por lo demás Chile, que cuenta entre sus poetas a hombres eminentes, como Mata, Bello, Blest Gana, Sanfuentes, Valderrama, Irisarri y Mercedes Marín de Solar, brilla en el suelo americano por la constelación de sus sabios, sus economistas y sus financieros, su historiador Barros Arana no tiene rival.

“Entre las repúblicas de Hispanoamérica, tiene su más notable contraste en Venezuela, auel país tan distinguido por su pléyade de poetas líricos, como Lozano, Maitín, Calcaño, Baralt y otros. Menos comerciante que Chile y por desgracia muchos más agitada por las revoluciones, la república venezolana tiene las ventajas que le dan su clima tropical, en sus admirables valles, sus elevadas altiplanicies y la poética inmensidad de sus sabanas.

“Fuera de los venezolanos que acabamos de nombrar, se ha distinguido contribuyendo a la gloria literaria de su patria D. Fermín Toro, hijo de aquel excéntrico Marques del Toro, que tanto ayudo al libertador Bolívar.

“Mexico, Centroamérica, El Perú y El Ecuador, a los cuales no se queda menos de asociar a causa del desarrollo paralelo de la antigua historia y del destino común que les labró la conquista, presentan también grandes analogías de su literatura. En estos países la sociedad fue en todo tiempo más mezclada de América por consecuencia del atractivo que ejercían las minas y el carácter aleatorio que imprimían al comercio. Las tribus indígenas que han alcanzado diversos grados de desarrollo, no han dejado de encontrarse, hace tres siglos, en inmediato contacto con los blancos del país. Mientras que Quito y Guatemala se parecen físicamente y moralmente, Lima y México, que eran en otro tiempo los principales centros del poder colonial de la España en la América latina, han conservado hasta ahora algo del espíritu ligero y satírico de las cortes. La moralidad es tal vez menos que en el resto del continente, pero el espíritu de observación esta más afilado. Los autores peruanos y mexicanos relatan agradablemente escenas de costumbres y manejan el ridículo con talento, como el limño Pardo; en su orden más elevado varios de ellos se han ensayado en la comedia y el drama como Gorostiza y Altamirano, ambos Mexicanos, o en la historia como Alamán. Centroamérica ha producido a publicistas como Valle y fabulistas como García Goyena, ambos conocidos en el mundo europeo de las letras. El Ecuador ha producido a sabios como Rocafuerte y Villavicencio y poetas como Olmedo y Mora.

“Bolivia y el Paraguay tienen también su literatura propia y la primera ha dado al mundo poetas como Cortés, Bustamante y Galindo: porque sí el hombre vive en una y otra de aquellas repúblicas en medio de una naturaleza rica y grandiosa, existen en ellas almas inmensamente libres y dotadas de original vigor, capaz de responder al himno sublime y a las eternas armonías de la creación. Pero, por una parte, el aislamiento relativo en que viven aquellos países no permite que sus estrellas brillen con el mismo esplendor que los de sus hermanas, y por otra parte los hombres son arrastrados en el Paraguay y en Bolivia por el huracán revolucionario, que jamás los deja en reposo y que, como

menudas piedras de aluvión que el torrente ha sacudido, los arroja exhaustos a las trilladas y desiertas riberas de lo pasado.

“Más conocidos son los poetas de la isla de Cuba: pero de estas me reservó hablar en el número siguiente.” 34

- - -

La acumulación de tantos países y la sola enumeración de los nombres de sus poetas impiden citar en particular sus obras, pero su más notoria e imperdonable falta, es la de que no haya hecho mayor referencia a la poesía y a los poetas de esos pueblos que el agrupa bajo un mismo techo, y que tienen en común una originaria raíz indígena y mayor población aborígen americana que las demás.

En general la mayoría de Los textos finales del artículo tercero, nos hacen considerar que están tratados de forma extremadamente breve o corren más de prisa, la sola mención de Valle y García Goyena es injustificada, 35 y quizás mucho menos aceptable es la exclusión y extraña omisión de varios de sus más distinguidos compatriotas, como don Antonio José de Irisarri (178 -1868), o de aquellos otros más directamente vinculados generacionalmente con él, como el poeta de los versos de las *Tradiciones de Guatemala*, José Batres Montúfar (1809-1844), y de su colega el cantor de la naturaleza en su poema *A los Cuchumatanes*, el poeta Juan Diéguez Olaverri (1813-1866), todos ellos con obras impresas recogidas en libros, y además ya fallecidos al momento de la publicación de su estudio. 36

Y así como también evita la mención de los nuestros y aún mas cuando nunca dedicó ningún estudio especial de conjunto sobre la literatura guatemalteca de su tiempo, a pesar de serle tan conocida, y al no prestar atención a ellos, cabe

recordar sus estrechas relaciones con algunos de sus más inmediatos contemporáneos, así es como la ocurrente Pepita García Granados le dedica unos versos en los que traza en vez de su retrato, una caricatura, o nuestro José Batres Montúfar, que escribió el Suicidio, para poner fin a una discusión en la que participó Ignacio Gómez, con otros cursantes de derecho, En los dos casos se ve ligado a periódicos, La Antorcha, en el primero, y en El Semanario, en el segundo. Igualmente Gómez fue condiscípulo, de Juan Diéguez, y también publicó en la Hoja de Avisos, de 1861, el juicio crítico de una leyenda publicada por don José Milla. 37

Mismos personajes, algunos de ellos como Milla y Batres, que serán muchos años después, motivo de los primeros escarceos literarios de las críticas de su nieto Enrique. 39

. . .

El siguiente artículo es el número 5º, y es el que más nos convence no sólo por su originalidad, sino por aquellas figuras literarias a las que especialmente está dedicado: a Heredia y a Plácido. Evitando por razones generacionales a José Martí, Julián del Casal Nicolás Heredia, Manuel de la Cruz, y otros, a los que dedica atención Henríquez Ureña en su estudio sobre “El modernismo en la poesía cubana”, 37 y del que como coincidencia podemos entresacar un señalamiento que por su intuición y conocimiento nos hace Ignacio Gómez, sobre que ella es más semejante a la del Nuevo Mundo, lo que anticipa la opinión de Menéndez y Pelayo, sobre que la literatura cubana era la menos española de todas las de nuestra América. 39

La fama continental de Heredia en su tiempo no tiene parangón, en mis manos la obra *Vida de José María Heredia en Mézico*, en donde se reúne con abundancia documental su vida de proscrito en la ciudad de los palacios entre 1925 y su muerte en 1839, así como varias de sus obras escritas en dicha estancia, como su célebre *En el teocalli de Cholula* .

Hay un hecho poco conocido, y muy nuestro, que he querido consignar y que nos liga al poeta: “Heredia tradujo del latín una parte del poema Los Juegos, del libro XV del *Rusticatio Mexicana*, por el padre Rafael Landívar, S. J. que aparece en la edición de Toluca y reproducida en el *Calendario de las Señorita Mexicanas*, para el año de 1836.” 40

El otro autor comentado en el artículo 5º, es Gabriel de la Concepción Valdez, Plácido, cuya fama también ha trascendido en esas épocas por el valor de ellas y las tempranas ediciones de sus obras.

Y extrañamente no alude Gómez al Apóstol Martí, quien luego de residir en Guatemala, escribe un bello libro sobre el país que lo acogió en su exilio, y en donde llega a conocer a Ignacio Gómez,, y luego lo describe así con elogio: “Don Ignacio Gómez, literato de nota muy justa, versado en lenguas y todo género de crítica y poesía: conocedor del mundo viejo y nuevo, caliente en el decir y en el escribir macizo y muy galano, ha la tarea de redactar otra importante época reciente (de la Historia)”. 41

En el mismo artículo del ilustre crítico dominicano citado arriba, señala que “Cuba es la patria de dos de los cuatro iniciadores del movimiento modernista en la poesía hispanoamericana, Casal y Martí, y líneas abajo a propósito de los de la generación anterior reseñados por Gómez, agrega, que es “Casal el poeta cubano que mejor ha grabado en sus versos el sello de su yo, superior en este respecto aun a la de Avellaneda y Heredia, encarnó en la poesía americana el espíritu del decadentismo pesimista.” 42

“ARTICULO 5º. (Cuba: Heredia, Plácido, y Gómez de Avellaneda.)

“Aunque Cuba la perla de las Antillas pertenezca todavía a España, y por sus instituciones y la conservación de la esclavitud de los negros, difiera completamente de las repúblicas hispanoamericanas, sin embargo, su literatura es más semejante a la del Nuevo Mundo que a la de la madre patria. En efecto, los poetas cubanos o pueden cantar ni la historia pasada de su país ni la triste sociedad de amos y esclavos que los rodea. Es preciso que se sustraigan a este medio fatal para buscar su inspiración en el sentimiento de la libertad y en la

esperanza de su futura independencia o en la admirable naturaleza de las Antillas, tan muelle en su calma como fogosa en sus tempestades.

“Heredia y Plácido o sea Gabriel de la Concepción Valdés representan en sus obras aquel doble carácter de la poesía cubana.

“Condenado al destierro el primero por haberse atrevido a amar la libertad, no dejó, hasta su muerte prematura, de trabajar por la emancipación de su patria y pintar su grandiosa belleza en versos cuya energía rara vez se ha igualado. El alma de Heredia era de un temple heroico y no se pueden atribuir a una vana jactancia de poeta las palabras que dirigía al Niágara.

“Yo digno soy de contemplarte...”

“Una idea de la manera de Heredia da su magnífica oda al Huracán:

“¡Huracán, huracán, venir te siento!”

“Plácido ocupará al lado de Heredia una página importante no sólo en la historia literaria sino también en la historia política de Cuba. Los dos fueron muy desgraciados: el uno murió en la proscripción, como he dicho el otro en el cadalso. La posteridad debe lágrimas a su infortunio y aplausos a su talento.

“Hijo de una mujer blanca y de un hombre pardo, la desgracia comenzó para Plácido con la vida era bastardo, mulato y pobre. La sociedad le despreciaba por su color, la miseria lo condenaba a todos los horrores, Pero su entereza de ánimo no flaqueó bajo el peso de la fatalidad, a la cual dirigió m-as tarde el siguiente soneto:

¡Negra deidad, que sin clemencia alguna
De penas al nacer me circuiste,
Cual fuente clara cuya margen viste
Maguey silvestre y punzadora tuna!
Entre el materno tálamo y la cuna

**El férreo muro del honor posiste
Por verme descender desde la luna.
¡Sal de los antros del Averno oscuro,
Sigue oprimiendo mi existir cuitado,
Que si sucumbo a los secretos duros,
Daré como el ejército cruzado
Exclamó al divisar los rojos muros
De la santa Salem: ¡Dios lo ha mandado!**

“El mulato Valdés poseía un talento prodigioso, pero no tuvo recursos para cultivarlo-

“La instrucción que recibió fue muy escasa. Debió tener una cabeza bien organizada cuando a despecho de los obstáculos logró adquirir los conocimientos compatibles con el atraso de la colonia. Es indudable que si hubiera recibido la instrucción correspondiente, habría producido los frutos más sazonados.

“Su afición a la poesía se manifestó desde temprano. Sus composiciones métricas, firmadas con el nombre de Plácido, aparecieron en los periódicos y circularon manuscritos, y aquella voz armoniosa no cesó de cantar literalmente hasta su postrer suspiro.

“La emancipación de Haití y las predicaciones de los abolicionistas tenían muy agitada en aquella época la colonia. La ocasión pareció propicia para intentar un movimiento de proclamar la independencia, y Valdés tomó parte en una conspiración, que fue descubierta y atrajo la persecución sobre cuantos en ella tomaron parte. En este número estaba el poeta, que fue condenado a muerte y fusilado.

“Su serenidad de ánimo no se desmintió, hasta en la capilla dan prueba de ello las últimas composiciones que escribió. Es entre estas notable su Adiós a mí Lira que comienza:

**“No entre el polvo de inmunda bartolina
Quede la lira que cantó inspirada
De lirios y laureles coronada---“**

“A las doce de la noche del 27 de julio de 1844, víspera del día en que fue ejecutado, escribió su Despedida a mí Madre y la siguiente plegaria que comienza:

**“!Ser de inmensa bondad. Dios poderoso.
A vos acudo en mi dolor vehemente!”**

“ Copió integra la primera, porque es más breve. Si bien me parece muy superior la segunda:

**“si la suerte fatal que me ha cabido
Y el triste fin de mi sangrienta historia,
Al salir de esta vida transitoria.
Deja tu corazón de muerte herido,
Baste de llanto, el ánimo afligido,
Recobre su quietud: moro en la gloria.
Y mi plácida lira tu memoria
Lanza en la tumba su postrer sonido.
Sonido dulce, melodioso y santo.
Glorioso, espiritual, puro y divino,
Inocente, espontáneo, como el llanto
Que vertiera al nacer... ¡ya el cuello inclino!
¡Ya de la religión me cubre el manto!
¡Adiós, mi madre, adiós! ... El Peregrino.”.**

“Gabriel de la Concepción Valdés murió cantando, como el joven Andrés Chenier, pudo exclamar:

**Zephyr,
“Comme un dernier rayón, comme un dernoier
Anime in fin, d un beau jour,**

Au pied de l échafaud j essaie, encor ma lyre.”

“El nombre de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda se reúne a los de Heredia y Plácido para hacer célebre a la perla de las Antillas en la república de las letras. “Las musas vio adoradores más fervientes en estos últimos tiempos.” 43

. . .

Y al llegar al artículo sexto se nos pierde como crítico y luego después de señalar el común sacrificio de los poetas, los escritores y los artistas americanos, por la muerte, la prisión o el ostracismo, desde los días de la misma lucha por la emancipación, y por todo lo que llega a afirmar “ Puede sin exageración decirse que la historia de las luchas civiles de Hispanoamérica ha sido el martirologio de sus escritores y sus artistas.”

Para inmediatamente después pasar a dedicar atención a otro género literario, el de la biografía, y describir en detalle las vicisitudes del escritor y político neo granadino Julio Arboleda (1817-1867, tema central que cubre las tres cuartas partes del artículo sexto, y extrañamente en contrario y después de tanta información biográfica, y de describir con igual detalle descriptivo la trama del poema épico, o leyenda de la insurrección del protagonista Gonzalo de Oyón, y el enfrentamiento por la oposición de su hermano Alvaro Oyón, considera la existencia de otro importante protagonista;: “Afortunadamente un tercer personaje....este personaje es AMÉRICA.”

Lamentable que se olvida de su labor de crítico, que nos ha demostrado en el anterior capítulo, y se conforma con proporcionar abundante información biográfica, sin mostrar ejemplo alguno del poema, ni emitir algún juicio de valor sobre el mismo, ni presentar ninguna otra obra poética de su autor.

Y como Gómez nunca suele indicar sus fuentes se nos hace difícil indicar de donde haya sacado tanta información innecesaria sobre Arboleda, y por otra

parte, y para su mas mala fortuna, el tono del texto desentona en alguna manera, con el resto de los otros artículos del conjunto.

Al final aprovecha la circunstancia del conservadurismo de Arboleda, y que el asunto sea español, y sobre el hecho de la conquista, para demostrar su marcado antiespañolismo, del que ya había dado muestras en la primeras parte de sus primeros artículos.

Cuando se llega a expresar como conclusión en estos términos: “Arboleda jefe del partido conservador de la Nueva Granada estaba en su papel cuando escogía este episodio de la historia colonial por asunto de su leyenda. Descendiente de una de las más aristocráticas establecidas en el país, podía tener buena la causa de aquellos vencedores españoles que devastaban a sangre y fuego la tierra de los indios conquistados (... :) En efecto, que interés puede inspirar aquel imperio español cuya sola legitimidad estaba fundada en la destrucción y la esclavitud de los indios y que no tenia más garantía de duración que la continuación de una implacable tiranía.” 44

- - -

“ARTICULO 6º. (Nueva Granada: Julio Arboleda: Gonzalo de Oyón.)

“El sentimiento que más ha contribuido a dar originalidad a la poesía hispanoamericana es el ardor patriótico. A la idea de la Independencia se conmovió la sociedad, los pensamientos salieron del círculo doméstico, y cuando en un pueblo, como en un individuo palpita el corazón y se exalta la mente, el canto es la expresión que se viene a los labios. En las sociedades que se desarrollan con regularidad los poetas pueden consagrarse al culto sólo de lo bello; pero en las repúblicas del Nuevo Mundo, en donde no está asegurada de un modo definitivo la libertad, todos los hombres notables por su inteligencia o su posición social toman forzosamente parte en la lucha de los partidos. Antes de ser nada son ciudadanos y en su vida y en sus

acciones se refleja el amor de la patria, el entusiasmo guerrero, la embriaguez de la libertad.

“Mezclados a aquellas ardientes luchas que de más de medio siglo a esta parte han devorado tantos hombres de corazón, los poetas han tenido que sufrir más que los otros combatientes, porque su inteligencia los hacía más temibles a los tiranos militares y su talento los señalaba a la venganza del enemigo. Puede sin exageración decirse que la historia de las luchas civiles de Hispanoamérica ha sido el martirologio de sus escritores y sus artistas.

“Plácido muere en un cadalso, Mármol es echado en un calabozo a los veinte años. Echeverría acaba sus días en el destierro . Varela es asesinado en el umbral de su casa. Ascásubi escapa a la muerte por un olvido del verdugo. Galindo y Mitre participan de la proscripción y saborean sus acerbos dolores en el alba de su vida, Lillo tiene que desterrarse de Chile para evitar ser fusilado y en el mismo país son condenados a muerte Blest Gana y los dos Mattas, estimándose dichosos de que su condena se conmute en destierro.

“Uno de los hombres más ilustres y acaso el más distinguido poeta de la Nueva Granada, Julio Arboleda, ofrece en su carrera un remarcable ejemplo de las vicisitudes a que está expuesto un hombre público ilustrado en una sociedad agitada. Durante la guerra de la independencia todos sus parientes sin excepción habían tomado parte en la lucha contra la dominación española y la mayor parte de ellos había encontrado en ella la muerte. Su padre, estando con fiebre, quiso llenar una misión que le había confiado El Libertador y se había envenenado intentando cortar el mal con arsénico. Sus dos tíos, el sabio Caldas y Miguel Pombo, habían sido pasados por las armas en la plaza pública de Bogotá. Su primo Ulloa, había sufrido la misma suerte; uno de sus tíos, antes que rendirse a los españoles, se había dejado morir de hambre; y otros deudos suyos habían caído en el campo de batalla. Todos estos hechos, referidos por una madre heroica, desarrollaron en el corazón del joven Arboleda aquel ardiente amor de la libertad que fue el móvil de todas sus acciones, Jefe de partido, se engañó muchas veces, vaciló algunas en sus opiniones y no siempre supo hacer justicia a las ajenas; pero su pasión por el bien y su grandeza de alma no se desmintieron nunca.

“La suya fue una vida muy extraña, joven todavía, entra en la carrera política y es encargado de importantes misiones cerca de los gobiernos extranjeros. Vuelve a su patria y se ve arrancado a la tranquilidad de los campos para hacer oír su elocuente voz en los cuerpos legislativos de Bogotá. Una revolución lo echa en un calabozo. Libertado de él, se ve sitiado en su propia casa. Logra escaparse y vuelve a la cabeza de un ejército, pero para ser vencido y condenado a muerte. Un cambio de la fortuna lo hace triunfar. Luego un golpe de estado militar establece la dictadura y Arboleda se encuentra ora luchando en pleno día en el campo de batalla, ora deslizándose en las tinieblas de la noche a través de los bosques.

“Puesto a la cabeza del senado, le toca recibirle el juramento a su amigo el ilustre Mallarino, electo vicepresidente de la Nueva Granada, y dirigirle las siguientes palabras, que pintan las alternativas a que están sujetos los hombres públicos en estos países: “¡Singulares son las vicisitudes del destino! Pocos días hace que ambos, vos y yo, nos asíamos de las manos en el destierro, y extendidos sobre las abrazadoras y estériles arenas de un país extranjero, soñábamos con las verdes playas de la patria. Hoy me incumbe presidir la más alta y más antigua corporación de la Nueva Granada e invitaros a sentaros en la silla de su primera magistratura. Pero no os admiréis de este relámpago de dicha, si dicha pueden llamarse nuestras funciones, pues en una nación vacilante y orgullosa es tan fácil pasar del destierro al poder como del poder a la barra del senado.”

“Como lo preveía Arboleda, pronto se vio otra vez envuelto en la guerra civil y después de una nueva sucesión de triunfos y reveses, fue asesinado el 12 de noviembre de 1862 en los desfiladeros de la montaña de Berruecos, no lejos del paraje en que Sucre, el vencedor de Ayacucho, habría también perdido la vida, traicionado como Arboleda, por sus antiguos compañeros de armas.

“Durante los intervalos que le dejaban los asuntos de estado, los viajes, las revoluciones, las guerras civiles y todos los acasos de una existencia de aventuras. Arboleda, encontró tiempo para redactar largas memorias y aún para escribir numerosas poesías. La mayor parte de estos trabajos serán

probablemente olvidados junto con las pasiones que los han hecho nacer, pero además hay que vivirán tanto como viva la lengua castellana.

“Entre estos es preciso colocar en primer lugar los cantos inacabados del poema de Gonzalo de Oyon, monumento que el ilustre granadino intentaba levantar a la triple gloria de Popayán, su ciudad natal de la Nueva Granada y del continente americano todo.

“Esta obra, que Arboleda intitulaba modestamente LEYENDA, es un verdadero poema épico. En la época en que comienza su narración estaba ya descubierta la América: Almagro, Pizarro, Valdivia, Benálcazar, han terminado sus conquistas, lo mismo que Cortés y Alvarado; Cabral ha tomado posesión de Brasil; Orellana ha recorrido en su inmensa extensión el Amazonas; y Magallanes acaba de doblar la punta meridional de la Patagonia, uniendo con la quilla de su buque las aguas del Atlántico y las del Mar del Sur. Ya los españoles pueden darse cuenta de las enormes dimensiones del Nuevo Mundo, conocen los pueblos que lo habitan y comienzan a explotar sus inagotables tesoros.

— “Podía este inmenso imperio, este paraíso terrestre, depender siempre del rey de España, pobre príncipe perdido en una estrecha península más allá de los mares Ya Gonzalo Pizarro había soñado hacerse independiente pero habiéndole faltado la audacia que demandaba semejante empresa, había sufrido la pena reservada a los traidores.

“Uno de sus cómplices, Alvaro de Oyón, refugiado en Popayán, prepara una nueva insurrección, Forma relaciones secretas con los españoles descontentos, se liga con los indios salvajes de las montañas , se asocia con el pirata inglés Walter y hace vastos preparativos que habrían tenido buen éxito y coronado a Alvaro on la diadema de los Incas, si su propio hermano Gonzalo de Oyon no hubiera intervenido como defensor del orden y del soberano legítimo.

“Arboleda, jefe del partido conservador de la Nueva Granada, estaba en su papel cuando escogía este episodio de la historia colonial por asunto de su leyenda. Descendiente de una de las más aristocráticas familias establecidas

en el país, podía tener por buena la causa de aquellos vencedores españoles que devastaban a sangre y fuego la tierra de los indios para conquistarla. Pero cuando se evoca el recuerdo de los espantosos crímenes que los primeros cometían, el ánimo vacila en participar de las simpatías del autor.

“En efecto, -que interés puede inspirar aquel imperio español, cuya sola legitimidad estaba fundada en la destrucción y la esclavitud de los indios y que no tenía más duración que la continuación de una implacable tiranía. Preguntese uno, al leer el poema, quien es el verdadero héroe, si el sombrío Gonzalo, que se constituye en campeón de los conquistadores españoles, o el gracioso Alvaro, que se esfuerza en levantar a los indios vencidos. Tal es el defecto de esta leyenda.

“Afortunadamente un tercer personaje atrae sobre sí el interés que habría podido dividirse entre los hermanos enemigos. Este personaje es la AMÉRICA. Su imagen es la que ánima a Arboleda cuando describe los paisajes de los Andes, las aldeas indias, la naciente sociedad de los criollos; a ella es a quien dirige sus más sentidas palabras. El verso es armonioso y puro, la emoción vibrante y sostenida, la frase tan noble y firme como el pensamiento.

“El amor que siente Arboleda por la gran patria americana, la ardiente fe que lo anima, se encuentra en la fe de todos los escritores de Hispanoamérica, economistas, historiadores, dramaturgos, poetas. Lejos de abandonarse al desaliento a vista de los males que afligen a las repúblicas del Nuevo Mundo, se elevan resueltamente sobre las tristes realidades del presente para columbrar en sueños su glorioso porvenir. Los presos, los desterrados, los condenados a muerte, los que más padecen son los más llenos de esperanzas, los que más alto cantan la grandeza de su patria.” 45

. . .

El tono del artículo final concuerda con el de los ensayos de los dos artículos iniciales, aunque es el menos extenso de ellas, y quizás pueda parecer exagerada mi opinión que hemos externado, de que este estudio de don Ignacio Gómez, lo sitúa como precursor del estudio de la poesía y los poetas románticos de Hispanoamérica, pero si lo analizamos con cuidado podemos afirmar y confirmar más nuestra idea.

“ARTICULO FINAL

“Orgullosos de sus adelantos, de su ilustración, de su industria y de su equilibrio continental, continuamente amenazado, las naciones de Europa harían mal de creer que los pueblos del Nuevo Mundo están destinados a una estéril y perdurable agitación. Los pensamientos como las moléculas del aire, son llevados de mundo en mundo en un eterno circuito: Nada grande se lleva a cabo en un punto del planeta sin que de ello se aprovechen al instante todos los hombres.

“No puede sin injusticia acusarse a las repúblicas hispanoamericanas de ser inútiles a la civilización del mundo, pues no cesan de producir hombres de talento que se ocupan constantemente en aumentar la suma de los conocimientos humanos. Las inteligencias trabajan mucho en las sociedades de Hispanoamérica. Dotados de vivas facultades latinoamericanas, merced al cruzamiento de las razas y a la influencia del clima, los americanos se instruyen con sorprendente rapidez. Al estudio de su historia y de su literatura añaden el de la historia y literaturas extranjeras. Todo el que se levanta sobre el nivel común por su instrucción estudia y aprende las principales lenguas europeas. Los problemas políticos o sociales que se agitan en el Antiguo Mundo son al punto objeto de ardientes discusiones en América. El gran peligro de estos países es tener tan grande prontitud de inteligencia, Comprendiendo demasiado pronto, tocando por encima los asuntos sin tomarse el trabajo de profundizarlos, muchos son superficiales a pesar de su talento y prodigan sus fuerzas en trabajos de un día, en vez de encontrarlas en una sola obra duradera.

“Para juzgar equitativamente a los pueblos de la América Latina, es preciso ante todo, hacer remontar a quien corresponde la responsabilidad del estado social en que se encuentran. No es en pocos años que se pueden transformar masas confusas en naciones respetables. Por más que en apariencia haya cesado la opresión, continúa y se renueva bajo mil formas, merced a la cobardía, a la envidia y a todas las bajas y rastreras pasiones que ha dejado desarrolladas: las almas permanecen esclavas cuando ya los cuerpos han dejado de sentir la cadena. El régimen colonial no ha sido todavía destruido; perpetúase en ciertas regiones por la intolerancia, religiosa, en otras por la tiranía política, en otros por la servidumbre de los indios y los peones, por el diezmo o por el monopolio; perpetúase sobre todo por las supersticiones, los vicios y la ignorancia. De allí, esas crisis continuas, esas revoluciones y contra-revoluciones, que tienen por triste resultado interrumpir el trabajo y habituar al pueblo a la vista de sangre y a los desórdenes. La España misma, después de despertar en principios del siglo de la horrible pesadilla que la agobiaba desde el tiempo de Felipe II, no ha cesado de agitarse en convulsiones revolucionarias y todavía, a pesar de intervalos de tranquilidad, no ha conquistado la estabilidad social. Y sin embargo. La España, no ha sufrido tanto como las que fueran sus colonias.

“Varias de éstas son el día de hoy repúblicas consolidadas y prósperas y parecen haber pasado la dolorosa época de transición que separa al antiguo del nuevo régimen. Los demás países de América, que aún luchan con los elementos disolventes que los trabajan, se pacificaran a medida que se derrame la instrucción pública y los intereses del comercio y de la industria ejerzan una saludable reacción contra el influjo del caudillaje. El gran obstáculo al progreso de estas privilegiadas regiones es la falta de habitantes; pero ya afluye a ellas la emigración extranjera y se irán poblando de año en año. El vacío acaba además por llenarse con el natural aumento de la población. Las pampas y los valles, antes desiertos, se van llenando poco a poco y nuevas poblaciones surgen a orilla de los ríos, que ya atraviesan buques de vapor.

“La población total de la América española sube a a treinta millones de habitantes, Ciertamente que es bien poco para un territorio veintidós veces mayor

que la Francia y capaz de alimentar dos mil millones de hombres fácilmente; pero no es el guarismo bruto de su población sino la fuerza de impulsión que los anima, lo que hace a los pueblos conquistar un noble lugar en la historia de la humanidad,

“Para comprender, por otra parte, la misión que a las repúblicas españolas de América cumple llenar, basta echar una mirada sobre el continente que ocupan. Todo presenta en esta inmensa extensión de tierra el carácter de una maravillosa unidad, ora se contempla la cadena de Los Andes, que se desarrolla con tan perfecta irregularidad corriendo paralelamente con el Pacífico hasta el Cabo de Hornos, ora la gran llanura que de la base de las montañas desciende hasta el Atlántico, ora los ríos que entrelazan sus fuentes. Sobre esta tierra tan vasta, tan fértil, tan rica y sin embargo, tan sencilla en su arquitectura y tan ventajosamente situada para ser el emporio del comercio del mundo, está escrita de antemano la historia de un gran pueblo o de varios grandes pueblos.” 46

Palabras finales.

Y aunque sobre el autor existe bastante información, esta en su mayoría está dispersa, y de la cual carecen los recientes y más actualizados diccionarios, y no por falta de él, sino por notorias deficiencia de ellos. Mientras que sobre sus obras son más pocas las noticias, y en el caso de *La Poesía y los Poetas de la América Española*, no hay mención o referencia alguna conocida, fuera de las que hemos mencionado, ni laudatorias, ni de replica, fuera de la cita de tiempos más recientes, en el del breve texto colocado en la nota de aclaración, antepuesta en la reproducción de la “Revista de la Facultad de Ciencias, Jurídicas y Sociales”, que señala: “Iniciamos en este número una Jornada de Justicia al exponer la obra de nuestros valores nacionales, que por circunstancias extrañas a su mérito sustantivo, no llegaron a proyectar en su oportunidad, su luz docente y creadora en el espíritu de la juventud, al través de amplia y merecida divulgación.”47

Por todo ello en este estudio de rescate, podrá parecer exagerada mi opinión externada con anterioridad, de que este estudio de don Ignacio Gómez, lo sitúa como precursor de la labor de historiador de la literatura romántica hispanoamericana, pero su trabajo sobre la poesía y los poetas hispanoamericanos, en mucho lo confirman.

También se carece de cualquier otra mención de ella, fuera de la de sus datos biográficos, y aún no es dable localizarla citada en ningún estudio nacional, ni mucho menos extranjero, relacionado con el tema. Y por lo que aun dada su importancia es desconocida, no obstante su valía, que hace hoy en día muy difícil el encuentro de la publicación original, y aún la de ese rescate de apenas hace casi media centuria, lo que la convierte en una pieza de completa rareza, que nunca se utilizó como referencia, y ni siquiera su información sirvió en la introducción de ninguna antología, ni fue recomendada su lectura como texto de obligada lectura.

Esa situación prevaleciente todavía sobre esta obra suya, y la limitada existencia de ejemplares en bibliotecas nacionales, me indujo a reproducirla otra vez, agregando a ello la coincidencia de aproximarse el bicentenario del nacimiento de su autor, además del interés mantenido desde hace algún tiempo atrás, en la difícil búsqueda de materiales de don Ignacio, todo ello contribuyó a que como resultado de la invitación de la Asociación Enrique Gómez Carrillo, se diese la oportunidad propicia para poder presentar de nuevo esta obra al público lector, agregando algunas noticias necesarias, de que careció la anterior edición, y alguno que otro comentario oportuno, igualmente y por último debo agradecer a todas aquellas personas que contribuyeron, con su muy valiosa cooperación y generosa ayuda.

Dicho lo anterior, me corresponde hacer algunas últimas y breves consideraciones sobre la obra en referencia de don Ignacio Gómez,

Y antes de fijar algunas últimas líneas en torno al autor y su obra, obligadamente debemos situarlo en el espacio y tiempo en el que desarrolló su obra, en aquel momento en el que su estudio se publica, se había concluido ese periodo entre “civilización y barbarie”, en la mayoría de los países americanos,

en otros había triunfado el virus del liberalismo en política, y se iba asentando en ideas el germen del positivismo comteano.

Gómez recorrió varios puntos de los continentes, estudio en los Estados Unidos, visitó Europa, --Arcade en Roma y de la Orden de Gregorio Magno por el Vaticano--, residió entre otros lugares de América en Chile y el Perú, había sido un liberal de vieja escuela, y en sus últimos años de vida se retira a residir en la ciudad de su padre, de su esposa y de sus hijos, después de sufrir una apoplejía en la que influyeran entre otras causas, la noticia de la muerte de su hermano el doctor en Medicina don Mariano Gómez Menéndez en la Antigua Guatemala, y la de su hijo Salvador Gómez Carrillo de Albornos en 1877, promisorio artista, con residencia en el Perú, lo que invadió su fortaleza física,, pero que no llegó a lastimar su cerebro, ni impidió el desarrollo de sus labores, ni restó en nada el de sus convicciones.

Gómez se sitúa generacionalmente entre aquellos americanos que nacen entre el ocaso del imperio español y la inmediata cercanía del momento del alba de la Independencia, por lo que al presentarnos el cuadro de la historia de los poetas y la poesía americana del siglo XIX, esta hablando de su propio tiempo, en el que le tocó ser testigo y protagonista.

La mayoría de los autores, poetas y sus obras, tratadas en su estudio, corresponden exactamente a la primera mitad del siglo XIX, “a la época de transición que separa el antiguo del nuevo régimen”, 34 y sus nacimientos se fijan cronológicamente en las dos primeras décadas de dicho siglo, a excepción de Navarrete que excede los límites en la Nueva España 1768-1809, y José Joaquín Olmedo para El Ecuador 1780 -1846, y también para los nuestros el hondureño José del Valle 1777.1834, y el poeta nacido en Guayaquil Rafael García Goyena (1766- 1823).

Y aunque nosotros damos crédito en este estudio a su calidad de crítico, debemos indicar que su espíritu inquieto, también se manifiesta en ella bajo otros distintas calidades y géneros literarias, como son las de ensayista, y biógrafo, que si demuestran su versatilidad, en algo desentonan y desequilibran la unidad del conjunto en esta obra, como ya hemos señalado con anterioridad.

Debe asimismo admitirse que en su estudio a la vez de destellos, hay opacidades, y que su obra contiene errores y omisiones, quizás su mayor deficiencia, se debe al carecer de un plan inicial de trabajo, que le impidió seguir una ruta trazada de antemano, y quizás por ser sobre todo, sólo una obra de divulgación, quedando más en intención, que en realización definitiva, a Gómez quizás le faltó la brújula que le indicase el derrotero, y así no pudo encontrar el verdadero camino para poder alcanzar el final.

Que llegó a ocultar en el silencio alguno que otro nombre, que bien merecía estar dentro del reparto. El escenario estaba abierto, solo faltaba colocar y distribuir a los actores en el mismo punto exacto del escenario, para que su obra y ellos mismos se desarrollasen.

Sin embargo de todo lo que se pueda decir en contrario, su estudio sobre *La poesía y los poetas de la América española*, evidencian las dotes y la calidad de una de las mentes nuestras más privilegiadas y más despejadas de su tiempo, y en especial a un olvidado precursor de la crítica de la historia literaria americana.

Dentro del mismo contexto de su obra, no sólo se encuentran ideas o criterios estéticos limitados únicamente sobre la poesía y los poetas, de ellas mismas nacen ejemplos originales de un pensador abierto a otras ideales patrióticos, de los que hace derivar otras concepciones afines, recordemos tales ejemplos, con sus propias palabras, en nota marginal que coloca en su estudio, a las ideas de Juan María Gutiérrez.

“Al fin se tendrá que reconocer nuestra independencia en literatura, como se ha reconocido en política. Una y otra no son ya materia de cuestión, son hechos...” 48

A lo que agrega como raíz y conclusión de esos mismos hechos:

“El sentimiento que más ha contribuido a dar originalidad a la poesía hispanoamericana es el ardor patriótico. A la idea de la Independencia se conmovió la sociedad, los pensamientos salieron del círculo doméstico, y

cuando en un pueblo, como en un individuo, palpita el corazón y se exalta la mente, el canto es la expresión que se viene a los labios...”. 49

A la vez debe admitirse que el estudio de Gómez, también se abre y recrea al reunir varias ideas sobre la visión de la realidad de nuestra América, que son como constantes que se perpetúan hasta nuestros días, o que sólo fueron vistas en aquel instante histórico que se vivía en su momento, lo que le preocupa es la situación del continente, y su aún incierto destino futuro,

“...se elevan resueltamente sobre las tristes realidades del presente para columbrar en sueños su glorioso porvenir. Los presos, los desterrados, los condenados a muerte. Los que padecen son los más llenos de esperanzas, los que más alto cantan la grandeza de su patria,” 50

Por otra parte, el ensayo de Ignacio Gómez anticipa otras varias verdades evidentes sobre nuestra América, que se han ido acumulando, aunque las diferencias sean mínimas, como la que contrapone la adopción y el rechazo, o lo que es para unos tradición y rebelión, y es para otros ruptura o continuidad, y para entenderlo mejor debemos recordar las palabras que muchos años después, acuñó Alfonso Reyes, en su *Discurso por Virgilio-*

“Si todo esto es cierto a nuestra conducta de americanos está en acoger todas las conquistas, procurando con todas ellas una valoración sintética, si validos de nuestro leve peso histórico y hasta de haber sido convidados al banquete de la civilización, cuando ya la mesa estaba servida, lo cual nos permite llegar a la fiesta cómo de mejor humor y más descansados...” 51

Y para finalizar este intento de rescate, pareciera que a él también se le pueden aplicar sus propias palabras: “...a pesar y de su talento y prodigar sus fuerzas en trabajos de un día, en vez de encontrarlas en una sola obra duradera.” 52

En fin, nos queda para juzgarlo en su verdadera dimensión, entre otras su obra postrera escrita esta, cuando se encontraba en su recogimiento en Guatemala, ya casi situada en las propia antesala de su muerte.

Y por último, volvamos a recordar sus palabras visionarias, que como aquellas de Bolívar o Martí, merecen quedar en la memoria de la historia, y que hoy encontramos en las páginas de su mismo estudio:

“Sobre esta tierra tan vasta, tan fértil, tan rica y sin embargo, tan sencilla en su arquitectura y tan ventajosamente situada para ser el emporio del comercio del mundo, está escrita de antemano la historia de un gran pueblo o de varios grandes pueblos.” 53